

"Cambalache a la toluqueña": experiencias *swinger* y algo más

Aristeo Santos López/Zaida Kareli Fernández Santana/
Miguel Ángel Sánchez Garduño
Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen

La sexualidad llega a las localidades más tradicionales que les da la bienvenida, no es más exclusiva ni oculta. En una sociedad de consumo ser *swinger* es estatus, es estilo de vida en pareja o individual. Se oferta como libertad de intercambio sexual, de trasponer fronteras a un infinito de roles e interacciones, así como de tener un campo nuevo en la práctica sexual y afectiva anónima, mas siempre pagando por el ingreso a esos ambientes. El objetivo fue acercarse a las relaciones *swingers* en el área afectiva y sexual que surgen en los clubes de intercambio en la ciudad de Toluca, Estado de México. La metodología elegida fue la etnografía y la observación participante. Se explica el estudio desde la interdisciplina: antropología, sociología y psicología social. Se analizó la propaganda y la atmósfera de los clubes de intercambio. Los hallazgos revelan una sexualidad ambigua y con contradicciones por la colonización de una ideología.

Palabras clave: Toluca, *swinger*, códigos, intercambio de pareja y práctica sexual.

Abstract

Sexuality reaches even the most traditional communities, it is not more exclusive nor hidden. In a consumer society, being swinger means status, it is a lifestyle as a couple or as an individual. It is offered as freedom for sexual exchange, for transposing limits to an infinity of roles and interactions, as well as for having a new field for anonymous sexual and affective practice. Our goal is to approach swinger relationships, from the affective and sexual areas, that take place at swainger clubs in Toluca, México. Ethnography and participant observation were the methodologies selected. The study is transdisciplinary: anthropology, sociology and social psychology. I analyzed the swinger clubs advertising and atmosphere. My findings reveal an ambiguous sexuality with contradictions in the colonization of and ideology.

Keywords: Toluca, swinger, codes, mate exchange, sexual practice.

Introducción

El mundo descartable ha llegado a las parejas: tener sexo anónimo e intercambiarse está presente en el menú del entretenimiento. Cada vez más adeptos optan por estilos de vida abiertos y “seguros”, “sin infidelidad”, en grupos que promueven la exhibición y alimentan el reconocimiento a la trayectoria sexual. Estos espacios se han ido distribuyendo en la geografía urbana y periférica; hoy se ha democratizado e incluye no sólo a la elite, sino también al sector operario, adueñándose de territorios, mentes y genitales.

Swinger (*sw*) se define como quien oscila, cambia o se balancea de un lugar a otro, derivado del verbo inglés *to swing*: balancearse, oscilar (Gould, 1999). Este fenómeno da la comprensión a las relaciones entre parejas que comparten prácticas sexuales liberales dentro de un ambiente personalizado; incluye intercambio, relaciones sexuales sin compromiso, práctica de sexo en grupos de tres individuos o más, en todas las variantes y fantasías que la pareja pueda experimentar en función de las preferencias personales, donde no existe vínculo afectivo o amoroso con las otras personas y —lo más importante— existe consenso para la aceptación y se deja claro que el cuerpo y el placer no tienen propietario.

La cultura del juego está presente en el origen del *swing*; fue inventado por soldados estadounidenses que luchaban en Filipinas en los años cincuenta: aburridos, colocaban una llave dentro de un sombrero y se escogía al azar la llave del cuarto, lo que dio que la propaganda de la cultura *sw* sea una llave en un sombrero para identificar el intercambio de parejas. Llega a Argentina con Bracamonte (2006), quien abrió el primer club para atender a una elite deseosa de emular prácticas del “Club de París”. En el campo académico, entre los estudios recientes figuran, en Colombia: Gómez y Martínez (2009), Bedoya y Steel (2009), Gamboa (2010), Moncayo (2011), Piedrahita y Renza (2010); en Puerto Rico, Pérez-Jiménez y Orenge-Aguayo (2012); en Brasil, Moraes da Silveira (2014); en Argentina, Hurtado y Serna (2011); en Uruguay, Olivera (2014), y en México, Pacheco (2001), donde se muestran comportamientos periféricos de la sexualidad, y abren campos de discusión hacia la visibilidad de este fenómeno comportamental.

Territorios prohibidos

Moraes da Silveira (2014) describe el término *swinger* como “un conjunto de prácticas, sentimientos y sensaciones que se realiza y conduce a la percepción de prácticas sexuales no comprometidas, cuyos sujetos implicados están dispuestos a utilizar sus cuerpos sólo por placer”,¹ lo que propicia que se use el término *performance*. El significado que le otorgan Taylor y Fuentes (2011) a la *performance* radica en el acto, y

¹ Estudio de Raphael Moraes da Silveira (2014) con práctica *swinger* desde el análisis antropológico del *swinger* en Goiânia, Brasil.

es usado para hablar de dramas sociales y prácticas corporales, lo cual introduce la práctica *swinger* como una *performance* del cuerpo, ya que la manera de interactuar y comunicarse en el ambiente *sw* es el uso del cuerpo, lo cual hace de la práctica *sw* una actividad mal vista por la sociedad, pues los actos que involucran el cuerpo son observados con hostilidad, por lo que sus frequentadores han elegido que los lugares *sw* sean clandestinos; por ello la práctica se torna de difícil acceso para la sociedad toluqueña.

Pacheco (2001) define que "el movimiento *swinger* es un fenómeno social y para muchos es aún oscuro y perverso", lo que podría explicar que los clubes *sw* sean clandestinos o ilegales y se mantenga en anonimato los nombres verdaderos de los frequentadores, pues además la sociedad se traza bajo los estándares de moralidad. Castro y Maynham (2008) definen que la moral se entiende hoy como las normas, leyes y costumbres que, transmitidas institucionalmente por la familia, la escuela y la religión, delinear un prototipo de conducta. Por tal motivo, hablar de práctica sexual poligámica en nuestra sociedad se relaciona con algo inmoral debido a los actos expresados en el club.

La investigación comenzó a principios de 2015.² Se buscaron caminos que condujeran al mapeo y búsqueda en las redes sociales. Aparentemente es fácil encontrar información *sw* en estos medios, pero es más difícil adentrarse. Las páginas *sw* son blindadas respecto del público que aceptan. Los lugares para este tipo de práctica sexual se reducen a cuatro clubes encontrados, los cuales son catalogados como "oficiales" dentro de la comunidad; por lo cual entre ellos se conocen y saben de su existencia, pero mantienen su distancia uno del otro. Los clubes *sw* identificados se denominarán en este texto de forma ficticia: Chago y Andy, Punto G, Fantasías, y por último, Encantadas, para respetar su anonimato.

Los clubes *sw* localizados en Toluca, Estado de México, se han caracterizado por cambios frecuentes en su domicilio y por encontrarse dispersos en el centro o en barrios como Industrial, Seminario y Tollocan. En el segundo semestre de 2015 se comenzó a contactar a los anfitriones de los cuatro sitios; el primer acercamiento fue con el club Chago y Andy.³ El ingreso en un club *sw* es un tanto misterioso. Cuando se establece el contacto telefónico con los anfitriones de cada lugar, ellos hacen una introducción de lo que ofrece el club y realizan algunas preguntas sobre experiencias y expectativas de los frequentadores; es imprescindible hacerlo, ya que es en ese momento cuando se revela la dirección del club (Olivera, 2014). Al inicio ofrecen rumbos, pero no entregan la dirección; ésta se da sólo una cuadra antes y hasta el día acordado para la visita. Para llegar a un sitio de encuentro *sw* el proceso se da por

² El trabajo en el ámbito de los clubes de intercambio de pareja en Toluca fue a partir de febrero de 2015, y concluyó en noviembre de 2016.

³ La exploración de campo fue a partir de agosto de 2015. Comenzó con las visitas a cada club contactado; los días de trabajo de campo eran los viernes, cuando se podía observar a más asistentes solteros y parejas, lo cual enriquecía nuestra investigación.

medio de contactos o invitaciones a los eventos en los clubes, previo a una plática telefónica entablada con el anfitrión. Es difícil que un club tenga a la vista su dirección, por lo regular ésta se brinda a partir de la confirmación al sitio; si bien las zonas son de fácil acceso, los lugares siempre pasan inadvertidos por el público ajeno a los *sw*.

El entorno del club se compone de regiones habitadas de zonas concurridas. Los vecinos carecen de información sobre el *modus operandi* en esos lugares: son vistos como sitios para eventos, son adaptados en casas que desde el exterior aparentan estar habitadas para la convivencia familiar; pero hay excepciones, como el club Chago y Andy,⁴ que mostraba una apariencia de negocio de comida, mientras el club Encantadas se ubicaba en una bodega en apariencia abandonada. Para nuestras visitas a los clubes, la referencia se obtuvo por invitaciones hechas en redes sociales para después recibir las direcciones vía WhatsApp.⁵ Cada club fue visitado, empezando por el Chago y Andy, y luego Punto G, Fantasías y el club Encantadas, en ese orden.

Comenzamos con observar el tipo de frequentadores de los clubes: en su mayoría parejas que se definen como personas con un estilo de vida sexual diferente a lo tradicional, estos *sw* pueden ser parejas estables ante la sociedad (matrimonios o novios) o ser personas solteras pero que gustan de una práctica sexual como el *swinger* (Orejuela, Piedrahita y Renza, 2012): “*Swinger* es un estilo de vida el que se da en parejas de individuos que declaran ‘abiertamente’ su condición *swinger*, y que han convertido en una parte crucial de su vida las relaciones con otros de gustos sexuales similares”.

Aunque las características de un asiduo *sw* son visibles sólo dentro del club, cubren un perfil que se pudo observar en casi todos los clubes visitados. Según Bergstrand y Williams (2000, citados por Bedoya y Steel, 2009), los *swingers* pueden describirse de la siguiente manera: “La mayoría de los *swingers* pertenecen al segmento de población general que se caracterizaba por ser de raza blanca, clase media, edad madura, y asistentes a la iglesia. Sin embargo, cuando se trata de actitudes hacia el sexo y el matrimonio ellos son menos racistas y menos sexistas que la población en general”.

La población *sw* que asiste a los clubes de intercambio visitados en Toluca está conformada por una clase social media y media baja, la mayoría de ellos cuentan con estudios de licenciatura o ingeniería, en su mayoría conformada por parejas que desean experimentar la sexualidad.⁶ De igual manera, la comunidad *sw* ha ge-

⁴ El club Chago y Andy ha sido el que más rotación ha tenido, cambiado de ubicación de norte a sur y de oriente a poniente.

⁵ Las redes de mayor seguimiento de los *sw* son Facebook, como medio para buscar lugares y personas, y WhatsApp para ponerse en contacto.

⁶ Los elementos del registro en la población son los siguientes: si tenían profesión, estatus social, tipo de transporte, edad y tipo de pareja.

nerado un crecimiento amplio entre frequentadores solteros; es posible observar que asistan hombres y mujeres solos, con fines de intercambio sexual. Bergstrand y Williams (2005, citado por Bedoya y Steel, 2009), mantienen que *swinger* es aquella persona casada o soltera que decide ejercer una libertad de acción en lo que respecta a su vida sexual.

Las razones por las que estas personas visitan estos sitios es muy diversa, de acuerdo con nuestras conversaciones, encontramos: parejas que lidiaban por resolver problemas matrimoniales y sexuales, así como aquellas que sólo asistían por la curiosidad y libertad sexual que la práctica genera. Así, es de esperarse que aparezca gente nueva, pocos jóvenes con ganas de incluirse en este estilo y convertirse en frequentadores promedio, en búsqueda de "algo". Es posible que los adeptos de un club *sw* tengan varios excusas y opiniones sobre su adaptación al estilo de intercambiar pareja, pero una de ellas se basa en la idea de Moraes da Silveira (2014): la represión sexual es uno de los factores involucrados en que la gente contemporánea busque alternativas para una búsqueda de su sexualidad.

Al preguntarle a *Dori* —profesora y visitante asidua de uno de los clubes visitados— ¿por qué te volviste *swinger*?, la mujer respondió: "Es una forma de vivir mi sexualidad, mi trabajo no me permite tener tiempo de buscar pareja, en cambio aquí puedo disfrutar del sexo y luego irme a mi casa a descansar para mañana seguir en mi vida normal". Los asiduos observan el estilo *sw* como una posibilidad para experimentar todo lo que la sociedad no les permite: el hecho de tener una infidelidad permisiva e intercambiar actividades sexuales, o simplemente cumplir fantasías sexuales los atrae a los clubes, convirtiéndolos en una comunidad diferente a la de las parejas y solteros tradicionales.

Ambiente *swinger*

En los clubes *swingers* las personas son tratadas y recibidas con cordialidad. En ellos existen clientes fijos, quienes incluso sabiendo de otros clubes, tienen sus razones para preferir en el que están, y quizá por ello se logra que cada sitio tenga su toque único. Para los clubes de intercambio *sw* la principal característica es el ambiente y contexto que ofrecen a los frequentadores. Aunque muchas veces la práctica se realiza en diferentes sitios del club, cada uno cuenta con zonas específicas para cada acto.

Respecto de las características de los espacios *sw*, son sitios adaptados por lo regular en casas, cuentan con una sola puerta de entrada y carecen de medidas de seguridad; en cuestión de espacio, están distribuidos en secciones; tal fue el caso de Punto G y Fantasías, cuyas secciones estaban ubicadas en los cuartos y el desplazamiento de las casas donde se encontraban. Mientras el club Chago y Andy fue adaptado en el espacio de un local y Encantadas en una bodega, sus distribuciones se basan en dos áreas principales: pista de baile acompañada de la barra y los sanitarios, después es-

taban las habitaciones para la práctica sexual, al cual llamaremos "cuarto oscuro" por la referencia que hace Moraes da Silveira (2014: 36) al citar a Benítez (2007: 95) y su experiencia en los *darkrooms* del club *bw*.⁷

El ambiente depende de cada sitio, así como el toque de originalidad: algunos clubes manejan más de un cuarto oscuro; su atmósfera es seductora, con luz tenue, a excepción del club Encantadas, donde el cuarto estaba bien iluminado. La mayoría de las pistas de baile son amplias, con un tubo de *pole dance* en medio, esto permite los bailes sensuales, ya sea por parte de los frequentadores, shows que presenten los clubes o para juegos eróticos. La pista se encuentra rodeada por las mesas de los frequentadores, lo cual ofrece una perspectiva más directa de todas las personas y facilitar lo que cada pareja o soltero busca. Al lado de cada pista se puede ver la cantina, la cual es atendida por un *barman*, ya sea mujer u hombre, y se encuentra a disponibilidad de los frequentadores con algunas bebidas como tequila, vodka, ron y whisky (de diversa calidad y precio en el mercado). "El alcohol es importante en la relación entre el disfrute y la sexualidad", refirió *Silvia* —una de las frequentadoras— al pedir un trago en el bar de Punto G, lo cual expone la importancia que tiene la bebida para abrir los instintos de los asiduos *sw*.

Algunos frequentadores, en su mayoría parejas, tienen relaciones sexuales en el área de la pista de baile, tal fue el caso de *Neto* y *Caro* en el Punto G, una pareja de la Ciudad de México que actualmente vive en Toluca y que durante la noche sostuvo una conversación amplia, aun cuando en la convivencia e interacción se mostraban distantes respecto de las demás parejas. Al comenzar la música se levantaron a bailar y a convivir con las demás parejas, y durante el baile las cosas tomaron rumbos diferentes y terminaron teniendo sexo en la pista. Esto define el análisis que realizan Bedoya y Steel (2009):

Para los *swingers* los bares *swinger* se caracterizan por la libertad que se tiene para el desarrollo de diferentes prácticas sexuales; sin embargo, tanto la práctica como el bar tienen unos límites que exigen respeto, ese espacio no debe ser tomado como morboso o vulgar; al contrario, debe ser visto como un lugar de erotismo y plenitud porque permite a la pareja la desinhibición al poder observar personas desnudas realizando diferentes actividades (como bailar), fuera de las sexuales, sin ninguna restricción; esto se debe a que las personas que están allí tienen los mismo objetivos y ninguno está en la posición de juzgar al otro por lo que hace.

Los sanitarios eran desiguales en cada club en cuanto a ubicación, limpieza y servicio: había desde baños divididos por género hasta baños carentes de tazas, o baños

⁷ El cuarto oscuro es el protagonista principal del intercambio, el cual está hecho para el intercambio meramente sexual entre los asistentes; su nombre se lo atribuye Benítez (2007).

con regaderas que permitían cubrir la fantasía del baño y la práctica sexual. No había toallas, ni accesorios como champú, acondicionador, cremas o secadoras de pelo.

Un sitio *sw* no puede ser exitoso si no cuenta con música, pues gracias a eso el público interactúa, es una manera de incitar a los cuerpos a la práctica, proporciona el toque extra para la diversión y seducción que estas personas requieren en sus visitas. En la exploración en cada club nos percatamos de que la música estaba a volumen alto, pero sin impedir las conversaciones entre los frequentadores, pues se trata de un lugar para que las personas intercambien experiencias prácticas. Según apunta Moraes da Silveira (2014): "Un tipo de práctica sexual performática que se da en un entorno de este tipo requiere un sonido característico". El sonido predominante en cada club de intercambio consta de tiempos, géneros y utilizan la música para expresar un acto; por ejemplo, durante el baile, que lo utilizan para interactuar, los frequentadores escuchan salsa, merengue o cumbia; cuando se trata de un acercamiento (acto sexual o seducción) utilizan música como reguetón o bachata, y cuando se trata del tiempo posterior al acto sexual la música cambia a romántica o de tipo banda. Estos espacios no son lugares para disfrutar música erudita, la música tiene que conducir a un drenaje libidinal y los ritmos afroantillanos colaboran para ello.

El contexto en el club es un aspecto importante para deleitar al público; cada pequeño detalle brinda un matiz para que los clubes se vuelvan admirados por sus frequentadores y atractivos para volver. Esto no quiere decir que sean iguales, sino que cada club tiene diferencias que los hacen únicos, pero también muestran similitudes. Los aspectos como la decoración del lugar, en cuanto a camas, sábanas, luces y la pista de baile se relacionan con el tema que cada club maneja, que buscan llevar orden entre colores y decoración. La decoración no es de arquitectos o interioristas, sino más bien propia de moteles populares, con poca inversión y colores brillantes (cuadro 1).

Cada club *swinger* cuenta con un equipo encargado de brindar el servicio que ofrecen: los anfitriones (los dueños) son los encargados del club y de que todo funcione como debe ser. No se caracterizan por contar con mucho personal y ellos mismos están en todo. Los anfitriones son una pareja *sw* con antigüedad en la práctica y que posean aspectos positivos del haber optado por ese estilo. Ellos cumplen el impulso fundamental del estilo de vida *sw*, como menciona Moreno (2013): "El estilo de vida *swinger* es principalmente una búsqueda por velar aquello que no funciona entre la pareja", y de esta forma solucionar aspectos de crisis en el matrimonio; es lo que los anfitriones deben reflejar a sus frequentadores para ser modelos en el rol *sw*. Luego encontramos a los ayudantes, dentro de los cuales se encuentran frequentadores *sw* y seguidores de los anfitriones, cuya tarea es atraer público para que se interesen por este estilo de vida.

Dentro del club tienen papeles de meseros. Se incluye un *dj* y un *barman*, quienes están encargados de servir al público: el *dj* en cuanto a música y armonización

Cuadro 1. Temáticas

<i>Club</i>	<i>Tema</i>
Chago y Andy	Romántico (corazones rojos y velas)
Punto G	Salvaje: <i>Animal print</i> (cebra, colores neón y playa)
Fantasías	Magia: lluvia de luces de colores
Encantadas	Sobrenatural: hadas, elfos, brujas y colores

Fuente: Elaboración propia.

del evento, mientras que el *barman* se ocupa de servir bebidas para los invitados del club, regulando un poco el orden en cuanto a lo que beben los invitados. Cabe mencionar que a estos lugares no se va a beber, porque eso dificulta el desempeño sexual, y aunque la bebida es libre, las dosis son medidas. Existe un equipo de seguridad siempre en la puerta principal, para ubicar al público que asiste y guiarlos a la entrada del club. El equipo de seguridad está para controlar algún desorden o falta de respeto que se presente dentro del club. En una visita al club de Chago y Andy se percibió que al pasar los frequentadores al cuarto oscuro la puerta principal fue cerrada con llave.

“Cambalache” en acción

Los clubes *swinger* son de acceso libre, no tiene cuota de entrada (*cover*) pero maneja un sinónimo denominado cooperación;⁸ dentro del club *sw*, aquélla es manejada para tener acceso y cubre el papel de un *cover*, pero sin llamarlo así. Los anfitriones de cada sitio deben mantener cierta popularidad en su club para que sea visitado, pues sus ingresos dependen de la cooperación de los frequentadores. Por tal motivo es importante que los clubes mantengan atracciones en sus sitios a fin de asegurar la asistencia y, por lo tanto, una cooperación que pueda mantener la solvencia del club. Estas atracciones son los eventos, los cuales surgen a partir de los días en que abre el club, y es de ahí donde nace el apego que las parejas tienen por uno u otro. Pero también por la seguridad e instalaciones que cada club tiene para ofrecer un lugar adecuado para interactuar y disfrutar de la práctica *sw*. Pacheco (2001) definió una categoría refiriéndose a la estimulación hacia lo lascivo: “Aquellos eventos que tienen lugar dentro del club, en un espacio y tiempo determinado que van despertando el placer erótico; eventos que en distintos niveles estimulan los sentidos hacia un momento de tipo sexual”.

Los *shows* son de *strippers* o de sexo en vivo. En las visitas a cada club *sw* se observó que se cuenta con tres días hábiles para abrir al público: jueves, viernes y sá-

⁸ La cooperación para entrar a los clubes *swingers* oscilaban entre 300 y 500 por pareja, y en el caso de los solteros iba de 400 a 700, con algunos días de promoción en que las solteras entraban sin dar cooperación.

bado, días en que la población *sw* cuenta con la oportunidad de tiempo y dinero, a excepción del club Encantadas, que abre un día más: los martes, cuando se realizan intercambios mañaneros para quienes se les torna difícil asistir por la tarde. Sin embargo, las tardeadas comenzaron a popularizarse e inician a las 17 horas. Llama la atención que las mujeres solas llegaban puntuales, mientras que los caballeros llegaban a partir de las 20 horas y regularmente vestían camisas bordadas con los logos de sus empresas.

Los días están clasificados por jueves de *Gang bang*, práctica sexual realizada por dos o tres mujeres con varios hombres; este evento es realizado los jueves, por ser días bajos en los clubes *sw*. Las mujeres interesadas en el *Gang bang* deben comentarlo con algunos días de anticipación para realizar la propaganda necesaria, para que los hombres interesados asistan; en algunos casos, si la mujer otorga el permiso, el club puede publicar en su página la foto de la chica. Esta tendencia viene creciendo, pues la interesada puede mostrar su cuerpo asociado con alguna copa próxima; regularmente exhibe sus piernas, vestidas con medias de red y ligeros, o sus pechos o el trasero. Llama la atención que en el *Gang bang* la mujer adopta el rol pasivo, los hombres se forman, no se desvisten y uno a uno va pasando hasta terminar la fila. Los viernes de baile se caracterizan por ser para novatos, ya que existe más frecuentadores nuevos; la dinámica se centra en el baile y actividades para interactuar como juegos eróticos. En cambio, los sábados de parejas son para frecuentadores oficiales que tienen pareja y pueden mostrar mayor apertura a los intercambios.

Otro de los atractivos son los espectáculos de *strippers*, a cargo de artistas que se presentan para brindar al público lo que Pacheco (2001) llama "estímulo visual", acompañados con música y movimientos provocativos. El estímulo visual tiene el objetivo de ofrecer al espectador el impulso para su interacción. Durante la indagación en campo pudo apreciarse que la mayoría de los *shows* eran a cargo de *strippers* mujeres, quienes bailaban sensualmente en el *pool dance* en el centro de la pista o realizaban actos sexuales.⁹ En su mayoría, los *strippers* son artistas ajenos a la comunidad *sw* y por ello no existe un contacto más allá de su espectáculo, pero no se cierra la posibilidad de que esos artistas interactúen con la comunidad *sw*. Tal fue el caso de *Diva, stripper* de Punto G, quien refirió ser parte de la comunidad *sw*. Como parte del suspenso también suele haber la expectativa de que un *stripper* interactúe sexualmente con alguna pareja visitante.

En la inserción al estilo de intercambio sexual los frecuentadores deben saber que cada club cuenta con ciertas limitantes y restricciones para el público, las cuales mantienen a la comunidad en resguardo de sus identidades, tal como lo mencionan Hurtado y Serna (2011):

⁹ Los bailes de *strippers* se celebran los días en que abre el bar, aunque puede haber excepciones en la dinámica de la noche; al terminar el baile los bailarines pasan alrededor de los frecuentadores para ofrecerles un baile particular en el que pueden tocar a los asistentes y animarlos al encuentro.

Es así como las parejas que practican este estilo de vida tienen gran cuidado en lo concerniente a que se divulguen sus prácticas de intercambio de parejas, ya que esto podría impactar la relación con sus hijos, vecindario, amigos y en negocios o trabajo, poniendo así en riesgo su integridad social, ya que saben que estas prácticas no sólo son poco conocidas en el común de la sociedad sino que además, podrían ser juzgadas severamente por hacer parte de este tipo de prácticas.

Factores como la seguridad, discreción y el respeto son características que miden y regulan el comportamiento de estas personas (Moraes da Silveira, 2014). Las prácticas *swinger* se basan en las reglas de la casa, que es la misma que la práctica ofrece: están diseñadas para proporcionar a los usuarios un entorno libre para interactuar, regulan la convivencia con ciertas prohibiciones —como no llevar armas ni drogas, prohibir la entrada de menores, entre otras—. Son aspectos que se cuidan mucho dentro del club, los cuales son manejados también como medidas de protección.

Al adentrarse en los clubes fue necesario abordar estos códigos para pertenecer y obtener la confianza de la comunidad para seguir con la investigación directa. Lo anterior permitió conocer la regla principal del intercambio y que regula los sitios *sw*: la etiqueta de respeto en cuanto a la negativa de los frequentadores *sw*,¹⁰ misma que debe tomarse en cuenta en todas las situaciones, sea de baile, bebidas, juegos, charlas o intercambios sexuales. Lo que se busca en cada uno de estos clubes es la comodidad del visitante. A esta etiqueta de respeto mutuo Bedoya y Steel (2009) la llamaron: “La regla de oro en el intercambio de pareja es *no* significa *no*. Esto significa que el rechazo a una proposición sexual no requiere justificación y debe ser siempre respetada, todos tienen derecho a negarse a hacer algo que no quieren, nadie puede forzar a otra persona a nada. La violación a esta regla lleva a la expulsión inmediata”.

El uso del condón es otra política en apariencia obligatoria en el contexto *swinger*, debido a los acercamientos sexuales que se practican en los clubes; sin embargo, en tres de los cuatro clubes visitados había en cada cuarto de interacción condones para facilitar el acceso a ellos, con excepción de uno de ellos (el club Fantasías), que no contaba con esta regla; *Gaby*, una de las anfitrionas, mencionó que el uso no es obligatorio dentro de ese club, y depende de la persona si lo desea usar o no. La falta de prevención en el tema es fácil de observarse, ya que no todas las parejas utilizan la etiqueta obligatoria de usar condón en las interacciones; un ejemplo es en las prácticas de sexo oral o *bareback*, generalmente traducido como sexo a pelo.

La regla más escuchada para el contexto *sw* es la que describe Moreno (2013): “El no desarrollar ningún vínculo emocional con los miembros de la otra pareja.

¹⁰ La regla de respeto es informada al inicio de la noche en los clubes *sw*, el anfitrión genera un discurso en el cual menciona: “A nadie se le puede obligar a nada, no es no, y se debe respetar, al igual evitar involucrarse sentimentalmente con un visitante” (*Toño*, anfitrión del club Punto G).

Aunque en ocasiones se desarrolla una amistad entre los cuatro". La primera vez que se escuchó esta regla fue en la información adquirida por fuentes en internet; posteriormente, en la visita a los clubes se hizo repetitiva en cada discurso de los anfitriones, y también se mencionaba en el discurso: "Los frequentadores no tienen permitido tener un vínculo afectivo; si en el club las parejas o frequentadores realizan algún tipo de intercambio fuera del club todo es anónimo, si ambos lados prefieren tratarse como si no se conocieran es respetado". El vínculo afectivo entre las parejas *sw* es un aspecto cuidado en el ambiente. En pocas palabras, el intercambio es sólo sexual, no afectivo ni en efectivo.

En el rol *sw* toda práctica debe ser presenciada por ambas partes de la pareja y deben tener su consentimiento; aunque algunas veces personas con pareja asisten de manera individual, la confianza y la comunicación de lo que se haga debe estar presente entre ellos. Se requiere el consentimiento mutuo para entrar al contexto *sw* desde el primer momento, aunque sea por curiosidad; es importante verificar que ambas partes están de acuerdo en tomar esa decisión. No debe existir presión alguna por parte de algún miembro de la relación.

Durante las entrevistas a parejas formales dentro del club los hombres mencionaban que la proposición de tener una práctica *sw* era iniciada por ellos: "Tuve que insistir para que aceptara hacer un intercambio", menciona Saúl, mientras las mujeres reafirmaron su nerviosismo y miedo de aceptar; sin embargo, esta situación cambia con el paso del tiempo: la mujer se vuelve segura de sí y comienza a disfrutar de esta práctica libremente, al grado de manifestar y buscar el intercambio más que su pareja. Moreno (2013) refiere, citando a Moulton (1972): "Mujeres que dejaron de presentar anorgasmia al ser infieles o entrar en relaciones abiertas, durante el análisis surgió una relación entre el orgasmo y perder el control frente a su pareja. De manera que tener relaciones sexuales con otros les daba una sensación de empoderamiento y llegaban al orgasmo". Esto habla del goce de la mujer en la práctica y deja más claro por qué se vuelve común en ellas más que en los hombres. Gómez y Martínez (2009) refieren: "Según casos estudiados, las mujeres *swingers* se ubican lejanas de aquellos ideales de 'libertad' propuestos por algunas teorías; justamente, lo más interesante es que a pesar de la aparente libertad ligada al intercambio sexual, ellas aún se inscriben en ese marco cultural de vertiente tradicional".

Estar en una sociedad permisiva posibilita experimentar con mayor libertad, olvidando el marco cultural en el que se es educado, que en consecuencia debían seguir. En este caso se podría hablar del goce de lo prohibido, que pasa a volverse legítimo y accesible en la comunidad *sw*, logrando conductas permisivas en la mujer y, a su vez, la apertura a brindar la satisfacción a cualquier deseo sexual que surja. Tal fue el caso de Rosa y Mauro, pues luego de haberse convertido en *sw*, "ella disfruta mucho más del sexo y los intercambios, ya que ella por lo regular experimenta con ambos sexos y es más experimentada que yo [risas]", refiere Mauro de su mujer.

Cuadro 2. Categoría de vestuario

<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
<ul style="list-style-type: none"> • Tacones (el uso de zapatos altos en el club es un código muy observable). • Vestidos cortos y sensuales (el uso de este tipo de vestimenta es utilizado como anclaje hacia las personas). • Ropa interior sensual (al momento de la interacción sexual las mujeres suelen traer tanguas o brasieres de diseño, con encaje o colores rojo y negro). • La marca no es visible. • Maquillaje cargado con el toque de labiales encendidos. • Uso de pelo suelto. 	<ul style="list-style-type: none"> • Ropa casual (en el hombre la vestimenta no tiene mucho peso, es más manejable a cuestiones cómodas). • Ropa interior entallada (la ropa interior que se pudo observar es muy pegada al cuerpo). • El color de su ropa interior es variado, entre colores negros, azules y rojos. • La marca no es visible.

Fuente: Elaboración propia.

Cada aspecto dentro del club es de suma importancia para conocer el estilo; sin embargo, cuando nos referimos a *sw* por lo regular suele catalogarse a estas personas como exhibicionistas y vulgares basándose en la forma en que visten, pues al ser algo diferente y poco común los relacionan de esa manera, aunque en verdad los clubes *sw* ha brindado a estas personas la libertad de mostrar sus fantasías inconscientes sin restricción alguna. Como declara Pacheco (2001) al referirse a la comunidad *sw*: "La sociedad poco a poco ha ido abriendo nuevos espacios, nos hemos atrevido a cruzar algunas fronteras, que aún siguen siendo juzgadas por la moral y la ética, van siendo paulatinamente aceptados, ya que son una realidad, y ciertamente la barbarie deja de serlo cuando la gente se acostumbra a ver o escuchar este tipo de fenómeno".

Los frequentadores *sw* se guían por lo visual, lo que les gusta y lo que "comerán", como lo denominan ellos. Y debido a esto forman etiquetas relacionadas con su manera de vestir: la mujer es atractiva visualmente debido a tres aspectos que funcionan como señuelo: vestuario, calzado y maquillaje.¹¹ En el hombre el aspecto relacionado con el vestuario no es notable, ya que regularmente viste casual y cómodo, y en algunos casos hasta en atuendo deportivo (cuadro 2).

Así como un *sw* tiene un tipo de vestuario, dentro del club maneja aspectos que integran sus búsquedas sexuales; uno de ellos son las fantasías sexuales, liga-

¹¹ La mujer *sw* es la principal protagonista para la atracción sexual, mientras que el hombre cubre el papel de conquista.

das a la práctica durante el acto principal y que definen fetiches dentro del estilo *sw*.

El fetiche, define Bastin (1972, citado en Castro y Maynham, 2008): "Es la desviación sexual consistente en desplazar la excitación sexual, de la relación con la personalidad total del compañero o compañera sexual, a una relación con una sola parte de esa personalidad o con un objeto asociado a ella en la mente del fetichista".

Dentro de las parafilias que los frequentadores *sw* realizan está la mixofilia, excitación por ver a uno mismo o a su compañero en coito (Muse y Frigola, 2003), lo cual enmarca el deseo de su propia pareja o él mismo. El fetiche también se relaciona con el vestuario, el zapato alto, el maquillaje y la lencería, el cual es el fetiche crecidamente idealizado por los frequentadores hombres, mientras que para la mujer este aspecto se maneja más en la práctica y la atracción sexual. Como apuntan Bedoya y Steel (2009):

A su vez, al relacionar las fantasías con la práctica *swinger* se observa que la práctica permite que la fantasía se desligue de la imaginación y pase a la realidad, al tener en cuenta los relatos de la pareja se evidencia que las fantasías aparecen como pulsión y prioridad en la práctica, ellas son el impulso para el desarrollo de la práctica *swinger*, porque es precisamente a través de ella que se ven realizados todos sus pensamientos imaginativos. Para ellos las fantasías se convierten en apoyo de sus vivencias sexuales en la práctica, lo cual la hace más atrayente e interesante.

Toño, un anfitrión, añade: "La idea principal de los espacios en el club es cubrir las fantasías del público, cada cuarto y sillón se han ido modificando para deleite de los que nos visitan".¹² Aunque el *sw* es considerado una persona activamente sexual, sus comportamientos sexuales se centran en tres actos principales: el intercambio de pareja, el cual se realiza entre parejas establecidas formalmente, donde el fin es sólo intercambiar acto sexual entre ellas; los tríos, donde participan la pareja formal con un frequentador soltero o soltera, y el *Gang bang* de solteros y parejas, practicado por frequentadores solteros.

Los gustos, deseos y fantasías que existen en un club de intercambio son variados, lo que constituye que la pluralidad sexual sea un elemento posible de observar en estos sitios, el primer nombre para llamar a la sexualidad es la bisexualidad; tanto hombres como mujeres tienen la apertura de interesarse por practicar actos con personas de su mismo sexo. El clima y las circunstancias son propicias para observar estos encuentros en los lugares que se visitaron; la bisexualidad sólo se pudo observar en las tendencias lésbicas. Dentro de un club es un fetiche para los frecuen-

¹² En los clubes de intercambio para sexo no existen prejuicios ni tabúes que limiten sus prácticas; todo es permitido, es decir, en un club las prácticas sadomasoquistas, el sexo anal, oral y otras son permitidas, siempre y cuando los frequentadores estén de acuerdo en ejercerlas.

tadores la oportunidad de poder ver y participar; mientras que el rol homosexual no se observó; sin embargo, los anfitriones expresaron que sí se ve, aunque no se manifestó en el ambiente *sw* o se hizo en forma muy discreta. Cabe mencionar que la fantasía lésbica es algo comercializado desde los *flyers*, aunque en varios casos se observó que quien elegía a la pareja sexual masculina era el hombre.

En lo que respecta a la interacción, los frequentadores tienen varios comportamientos y roles definidos dentro del estilo, los cuales son catalogados como un ritual dentro de la práctica que va desde las miradas, la forma de desenvolverse e interactuar hasta los comportamientos durante el acto sexual. Moraes da Silveira (2014) define tales actos como un "comportamiento ritualizado y condicionado por el juego", donde cada personaje es capaz de comprender y adoptar ese ritual para actuarlo a su manera y complacencia de un goce corporal, donde la sexualidad fomenta paso a paso ambos conceptos.

Durante el trabajo en campo fue posible observar las características del acto *swinger* guiado por características ritualizadas que también conllevan parte del juego (lúdico sexual), y que se hacen notar en las noches de club *sw*.¹³ Durante el ejercicio metodológico las observaciones y experiencias en el campo basadas en la teoría desarrollada por Taylor y Fuentes (2011), se entiende que los roles dentro del club están limitados por la existencia de un escenario (clubes), y sin éste no podrían existir tales acciones.

Estos mismos comportamientos los definen dentro de una tipología *sw*, la cual surge a partir de la clasificación utilizada por Moraes da Silveira (2014), al categorizar a los frequentadores del club *Black & White*, en la ciudad de Goiânia, en libertinos verdaderos, montados y curiosos; cuando se definieron las categorías por utilizar, se pensó en buscar aspectos similares a los descritos por Moraes da Silveira, por tal motivo la clasificación se centra en novatos, fingidos, mirones y experimentados, que describirán los códigos sexuales y afectivos en el comportamiento que los definen como tales.

Las parejas o frequentadores novatos son tímidos durante la socialización, no responden muchas preguntas o si lo hacen sus respuestas son cortantes y sin detalles. Por consiguiente, estas características son pruebas visibles para atraer la atención de alguna pareja de expertos, los cuales tienen cierta fascinación por los novatos. Las parejas establecidas como mirones corresponden de forma similar a la categoría utilizada por Moraes da Silveira (2014) de curiosos, su principal característica es la observación sin la práctica; por ejemplo, la actitud de un mirón es cohibida, sin llamar la atención, actúa con mayor apertura que el novato, ya que el temor ha desaparecido, pero se limita a sólo observar lo que sucede en el club. Las parejas descritas como

¹³ Los juegos principales que se hacen notar dentro de los clubes son: miradas, coqueteos, filtros, caricias, etcétera.

"fingidos" es una clasificación interna de los clubes de intercambio: son parejas a menudo solteros, pero actúan en forma de pareja para realizar sus visitas en el club. Son parejas en las que ambos son amigos, familiares, compañeros e incluso conocidos, pero forman una pareja fingida o, como Moraes da Silveira (2014) la llamó: *mon-tada*. El *sw* experto o experimentado define sus comportamientos en actos seguros; dentro del club son los frequentadores con mayor capacidad para adaptarse en el ambiente *sw*, al momento de interactuar lo hacen con la facilidad de sentirse cómodos, lo cual los define como más sexuales que el resto en cuestiones de seducción.

La característica principal que engloba a estos *sw* se ve reflejada en la antigüedad dentro del acto *sw*, también pueda estar relacionado con la edad, la cual es más madura, oscilando entre 40 y 60 años: son los principales en acatar y lograr que se respeten las reglas del club, y los que de cierto modo imponen las categorías con su comportamiento.

"La práctica *swinger* implica el intercambio de parejas durante el acto sexual; sin embargo, este tipo de práctica trasciende esta definición simplista y puede llegar a convertirse en un estilo de vida para quienes la experimentan" (Olivera, 2014). El estilo de vida *sw* es practicado por un público con un pensamiento diferente: el *swinger* rompe el esquema moralista y ético con el que se formaron las parejas tradicionales, viene a ser practicado por parejas como frequentadores solteros con ganas de vivir una experiencia más sexual que afectiva.

Consideraciones finales

El intercambio de parejas es una práctica que conlleva códigos que deben emplearse con frecuencia durante las interacciones para formar parte de la comunidad. La participación puede ejercerse en pareja o en forma individual, persigue la vivencia de la sexualidad y sus practicantes suelen buscar una inclinación sexual matizada o ambigua, vivida dentro de un sitio donde las reglas morales no los limiten. Pasa a formar parte del campo performático en la práctica del cuerpo, utilizando como puertas principales para entrar a la práctica *swinger* redes sociales como Facebook, WhatsApp y páginas en internet. Los clubes utilizan códigos que van desde la atracción al público hasta la interacción de manera directa en el club.

Hay que tener en cuenta que las características principales entre los frequentadores de los clubes de intercambio son la curiosidad, la soledad, el narcisismo y la búsqueda de opciones para lidiar con una crisis de pareja; estos factores influyen para adaptar la práctica *swinger* a la vida sexual (Gamboa, 2010), dado que en la práctica *sw* existe la idea de que el intercambio se hace no para enamorarse de otros, sino para enamorarse más de la pareja a partir de un contexto de libertad sexual basado en el anonimato. La dinámica observada en los clubes de intercambio permite conocer la peculiaridad en la atmósfera del sitio, pero de manera general compartiendo características de la práctica *swinger* como el vestuario en hombres y mujeres, los

roles ritualizados y los comportamientos que definen a cada frecuentador dentro del club.

La práctica *swingeres* es un contexto controlado por códigos que hacen posible la interacción del ritual, y permite tener más apertura que en el ambiente social fuera del club. El objetivo es lograr que cada sujeto logre su satisfacción sexual por medio de la práctica sexual diversa y la experimentación con varias personas. Los códigos de interacción para la conducta sexual y afectiva en la experiencia *swinger* parten de rituales: desde la bienvenida, baile, momentos de la interacción (negociación) hasta el clímax, caracterizado por la práctica sexual, todos se definen mediante conductas, ademanes, miradas, etcétera.

Ser parte de esta realidad en un contexto como la ciudad de Toluca deja claro que la sexualidad se ha democratizado y que estos espacios dejaron de ser exclusivos de una elite. El universo de la sexualidad se abre cada vez más a curiosos y expertos. En un clima donde la sexualidad aún se encuentra estigmatizada, esos comportamientos no han podido adquirir la visibilidad necesaria para ser campo de investigación; sin embargo, de manera gradual las personas se van autodefiniendo como miembros de esas comunidades, lo que posibilita su descubrimiento y autodescubrimiento por medio de redes sociales.

Referencias bibliográficas

- Bedoya, Yaneth Milena, y Elizabeth Steel (2009), *Swinger: "el tercero convocado"*, Medellín, Universidad de San Buenaventura.
- Benítez Díaz, María Elvira (2007), "Dark room aquí: um ritual de escuridão e silêncio", *Cadernos de Campo*, núm. 16, pp. 93-112.
- Bracamonte, Daniel (2006), "Pequeña historia del movimiento *swinger*", M1, recuperado de <<https://www.minutouno.com/notas/3525-pequeña-historia-del-movimiento-swinger>>, consultada el 15 de noviembre de 2015.
- Castro Moncada, Luisa Fernanda, y Jennifer Maynham Gómez (2008), *Hacia una comprensión erótica y lúdica de una sexualidad responsable*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Gamboa, Rosa Gisela (2010), *Hacia una exploración de las creencias sobre sexualidad en parejas swingers*, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Gómez, John James, y Carolina Martínez (2009), *La angustia masculina y la mujer tradicional en el estilo de vida swinger: El ideal del amor romántico en época de la pornografía del goce*, Cali, Universidad de San Buenaventura.
- Gould, Terry (1999), *The Lifestyle: A Look at the Erotic Rites of Swingers*, Buffalo, Firefly.
- Hurtado, Carlos Andrés, y Paula Andrea Serna (2011), *El estilo de vida swinger y la noción de fidelidad: una lucha subjetiva entre libertad y exclusividad sexual*, Buenos Aires, Universidad Católica de Pereira.

- Moncayo Quevedo, Jorge Eduardo (2011), “*Swinger*, modernidad, reflexividad y otras formas de construir pareja en la ciudad de Cali”, ponencia para el X Congreso Nacional de Sociología, recuperado de <https://www.icesi.edu.co/congreso_sociologia/images/ponencias/14-Moncayo-Swinger%20modernidad%20y%20de%20flexibilidad.pdf>, consultada el 15 de noviembre de 2015.
- Moraes, R. (2014), *Nem tudo é possível, e muita coisa é obrigatória: um estudo da prática do swing em Goiânia*, Universidade Federal de Goiás, Goiânia.
- Moreno, Valeria (2013), “El estilo de vida *swinger* desde un punto de vista psicoanalítico”, recuperado de <<http://spm.mx/home/el-estilo-de-vida-swinger-desde-un-punto-de-vida-psicoanalitico/>>, consultada el 15 de noviembre de 2015.
- Muse, M., y G. Frigola (2003), “La evaluación y tratamiento de trastornos parafilicos”, *Revista Iberoamericana de Psicopatología*, núm. 65, pp. 55-72.
- Olivera, Patricia (2014), *La práctica swinger en la metrópolis*, Montevideo, Universidad de la República.
- Orejuela, Johnny J., John Jairo Piedrahita, y Faisury Renza (2012), “La práctica/estilo de vida *swinger*: ¿una práctica social-sexual perversa?”, *Sexualidad, Salud y Sociedad*, núm. 10, pp. 37-69, recuperado de <www.sexualidadsaludyso-ciedad.org>, consultada el 15 de noviembre de 2015.
- Pacheco, Eurídice Amanda (2001), *Los swingers como una alternativa en la relación de pareja: una mirada constructivista*, tesis de licenciatura, UAM-Iztapalapa, México.
- Pérez-Jiménez, David, y Rosaura E. Orengo-Aguayo (2012), “Estereotipos sexuales y su relación con conductas sexuales riesgosas”, *Revista Puertorriqueña de Psicología*, núm. 23, pp. 48-61, recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233228917004>>, consultada el 15 de noviembre de 2015.
- Piedrahita, John Jairo, y Faisury Renza (2010), “Ética y erótica en el estilo de vida *swinger*. *Swinger*, un estilo de vida alternativo”, recuperado de <http://biblioteca.digital.usb.edu.co/bitstream/10819/613/1/%C3%89tica_Estilo_Swinger_Piedrahita_2010.pdf>, consultada el 15 de noviembre de 2015.
- Taylor, Diana, y Marcela Fuentes (2011), *Estudios avanzados de performance*, México, FCE.